El salto polar argentino

La historia antártica y el período del gran despliegue

Patrulla de la Base San Martín deposita un tubo con un acta de soberanía en el Islote Roca, agosto de 1953 (Archivo General de la Nación).

La historia antártica argentina, con sus aventuras, logros y sacrificios, posee una riqueza particular. De los más de cien años de actividades argentinas en la Antártida, el período en el que se produjo el mayor despliegue nacional y que determinó a grandes rasgos la configuración logística y científica actual, tuvo lugar a mediados del Siglo XX. Sin embargo, la producción historiográfica sobre ese momento carece de un desarrollo sistemático y metodológico en gran medida porque la fascinación por la era heroica (ver debajo) eclipsó al resto de los períodos de la historia polar argentina. Por otro lado, antárticos pertenecientes a las Fuerzas Armadas recopilaron en forma cronológica y descriptiva el accionar de su Fuerza específica en aquel continente. Pero quedó pendiente un abordaje complejo que afronte los hechos en forma analítica dando cuenta de los procesos que les dieron forma.

Los tiempos antárticos

En términos generales la historia antártica puede dividirse en cinco períodos o "eras". En primer lugar, se identifica la "era comercial", que se extiende desde fines del Siglo XVIII hasta 1895, dominada por cazadores de focas y ballenas, y que incluye los descubrimientos oficiales del continente en 1819. De 1895 a 1922 ocurrió la "era heroica", conocida por sus por famosas expediciones científicas de exploración, varias de ellas imbuidas del espíritu imperialista del momento. Luego de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), parte del impulso y el encanto se perdería con la llegada de la "era mecánica", de la mano de las radiocomunicaciones y el desarrollo de la aeronáutica. Le sigue la "era de ocupación" entre 1939 y 1959 caracterizada por la instalación de bases permanentes y fuertes tensiones internacionales. Finalmente, desde 1959, reina la "era del Tratado Antártico", definida por el protagonismo de la ciencia y la cooperación internacional.

Comienza la carrera polar

La chispa que dio comienzo al período que aquí nos ocupa es la invitación de Noruega a países con actividad polar en 1938 a la Conferencia Polar Internacional en Bergen, lo que dio nuevo impulso a la exploración antártica. Pero sin lugar a dudas, el evento decisivo provocado por ella fue la Expedición Antártica Alemana de 1938/39, la cual fue el detonante de una reacción en cadena de expediciones, reclamos e instalación de presencia permanente de varios países. El motivo subyacente, en especial para un Tercer Reich carente de colonias, era principalmente económico: comercializar el aceite de ballena y otros posibles recursos. El contexto era de un peligro de guerra mundial inminente, con el expansionismo de los fascismos europeos, y la geografía, la de un continente virgen aún por ser conquistado o al menos reclamado en gran parte de su extensión.

La fascinación por la era heroica eclipsó al resto de los períodos de la historia antártica

En el caso argentino, si bien en 1880 surgen los primeros proyectos estatales de exploración, es recién entre 1901 y 1904 que el Estado se hace presente en la Antártida de forma permanente a través de dos hechos fundacionales: por un lado, la ayuda a la Expedición Antártica Sueca (1901-1903), con la participación del alférez José María Sobral y el rescate de la misma por la cañonera *ARA Uruguay,* y, por otro, la toma de posesión del observatorio meteorológico de Orcadas del Sur (1904). Aquellos años fueron seguidos por un período de continuidad exclusiva de cuatro décadas de presencia permanente y actividad científica ininterrumpida de Argentina en la Antártida, debido a que las expediciones o estaciones de otros países eran de carácter estival o bien no superaron unas pocas invernadas.

En ese marco y con el fin de asegurar el territorio, la flamante Comisión Nacional del Antártico creada por Argentina a raíz de la convocatoria noruega, impulsó la exploración de la costa occidental de la Península Antártica para instalar nuevas estaciones. Se trataba de un antiguo plan truncado en 1906 por el naufragio del *ARA Austral*. Así, en enero de 1942 el buque *ARA 1° de Mayo* exploró la región (FIGURA 1), realizó estudios científicos y depositó objetos que expresaban la soberanía argentina (placas, tubos con actas de soberanía, mástiles con banderas y un faro), repitiéndose las acciones al año siguiente, incluso al sur del Círculo Polar Antártico. Sin embargo, el Reino Unido, que reclamaba también aquella región removió los objetos depositados y en 1944, por medio de una operación secreta, instaló bases permanentes en algunos de los sitios.

En 1947 comienza el período de mayor expansión de la presencia argentina en la Antártida

Figura 1: Tripulantes del *ARA 1° de Mayo* desembarcan en la factoría ballenera abandonada de la isla Decepción, febrero de 1942 (Foto: Antonio Silva, Archivo de Fundación Histarmar).

Figura 2: Instalación de la Base Gral. San Martín, marzo de 1951 (Archivo General de la Nación).

Figura 3: El rompehielos *ARA Gral. San Martín* penetrando el Mar de Weddell en enero de 1955 (Archivo de Fundación Histarmar).

El gran despliegue argentino

Tres años después la situación cambiaría, ya que en 1947 comenzó el período de mayor expansión de la presencia argentina en la Antártida. Antes de cumplirse una década el país pasaría de poseer una sola estación antártica a contar también con cinco destacamentos navales, tres bases del Ejército (FIGURA 2) y veintitres refugios (FIGURA 6), además de lograr un nutrido puente aéreo y marítimo con aquel continente. Es en este período cuando se formaliza el reclamo antártico nacional y cuando la sociedad argentina es concientizada sobre la soberanía antártica argentina a través de su inclusión en los manuales escolares, la cartografía oficial y un amplio "Plan de Difusión Antártida" impulsado por el Gobierno Nacional, cuyos resultados pueden observarse en las numerosas cartas de instituciones sociales que solicitaban adoptar el nombre de "Antártida Argentina" para sí mismas o bien para plazas, escuelas, programas de radio, etc. Si bien este despliegue consistía en un plan que había nacido tímidamente a principios del Siglo XX y que cobra nueva fuerza con la Comisión Antártica y el contexto de preguerra en 1939, fue posible gracias a las exploraciones navales y al nacionalismo territorial del gobierno de Juan Domingo Perón que asume en 1946 y apoya los planes de la Armada Argentina y del entonces coronel Hernán Pujato.

Pujato fue una figura central en este desarrollo. Por iniciativa suya en abril de 1951 fue creado el Instituto Antártico Argentino, primera institución científica en el mundo dedicada exclusivamente al estudio de la Antártida. Designado director del Instituto, logró la adquisición de un rompehielos, el *ARA Gral. San Martín* (FIGURA 3) que, en diciembre de 1954, apenas arribado al país, partió rumbo a la

Antártida, donde logró la primera penetración del sur del Mar de Weddell y la instalación de la Base Gral. Belgrano sobre la barrera de hielos Filchner (FIGURA 4). Desde allí Pujato realizó los mayores descubrimientos geográficos argentinos en la Antártida, entre los que se destacan las cordilleras Diamante y Los Menucos, los montes Rufino, el macizo Santa Teresita y el pico Buenos Aires.

Todo este despliegue, acompañado por otros menores del Reino Unido y Chile, no se vio libre de incidentes diplomáticos, así como demostraciones de fuerza, disparos de armas de fuego, destrucción de instalaciones, sobrevuelos de bombardeos y toma de prisioneros entre los tres países cuyos reclamos se superponían. Pero mientras que Chile y Argentina se mantuvieron aliados con una política amistosa y desarrollaron el concepto de una "Antártida Sudamericana" reconociéndose mutuos derechos, el Reino Unido los desconoció.

de sesenta países, destacándose la participación argentina (FIGURA 5) fue el preludio del Tratado, pero también mostró que las riquezas vírgenes de ese continente no estaban aún al alcance de la mano, decayendo el interés económico al igual que el interés por el aceite de ballena, en este caso por desarrollarse sustitutos más rentables.

Figura 4: El general Pujato dirige la instalación de la Base Belgrano, enero de 1955 (Colección Familia Muñoz).

En abril de 1951 fue creado el Instituto Antártico Argentino, primera institución científica en el mundo dedicada exclusivamente al estudio de la Antártida.

Transición a un nuevo orden

En sólo cuatro años (de 1955 a 1959) se pasaría de una peligrosa situación de tensión que aumentaba progresivamente, a la firma del Tratado Antártico (VER NOTA LUPERA), poniendo fin a los incidentes en el continente y congelando los reclamos realizados hasta ese momento. Diversos factores de distinta índole se conjugaron produciendo esta transición. La destitución de Perón en Argentina y el desplazamiento de Churchill en el Reino Unido, provocaron una distensión entre ambos países en torno a las tierras polares, lo que acercó sus posiciones frente a la propuesta de India para internacionalizar la Antártida.

El Año Geofísico Internacional en 1957/58, con la cooperación internacional de más de treinta mil científicos

Figura 5: Glaciólogos del Instituto Antártico Argentino al sur de la Península Antártica durante el Año Geofísico Internacional 1957/58 (Archivo del Instituto Antártico Argentino)

Pujato realizaría los mayores descubrimientos geográficos argentinos en la Antártida.

1947	DESTACAMENTO MELCHIOR REFUGIO CALETA PÉNDULO REFUGIO ENSENADA MARTEL
1948	DESTACAMENTO DECEPCIÓN
1949	REFUGIO CAP. FLIESS
1951	BASE GRAL. SAN MARTÍN DESTACAMENTO ALTE. BROWN
1952	REFUGIO PUERTO MORO DESTACAMENTO ESPERANZA BASE ESPERANZA
1953	DESTACAMENTO BAHÍA LUNA REFUGIO THORNE REFUGIO TTE. LASALA REFUGIO BAHÍA DORIAN REFUGIO EL PLUMERILLO REFUGIO SANTA TERESITA REFUGIO MARTÍN GÜEMES REFUGIO BRYDE REFUGIO CALETA POTTER REFUGIO TTE. BALLVE REFUGIO RADA LOTE
1954	REFUGIO BETBEDER REFUGIO CAP. COBBETT REFUGIO CAILLET BOIS REFUGIO GURRUCHAGA
1955	BASE GRAL. BELGRANO REFUGIO GROUSSAC REFUGIO CRISTO REDENTOR REFUGIO LIBERTADOR GRAL SAN MARTÍN REFUGIO ISLAS MALVINAS REFUGIO CONSCRIPTO ORTÍZ

Figura 6: Instalaciones del período

Todo esto, sumado al marco de la Guerra Fría, llevó a la firma del Tratado Antártico en 1959, en el que la Argentina se sumó como parte reclamante y firmante original. Así finalizó aquel período de dos décadas de despliegue y tensión en la Antártida, clave para entender los orígenes del orden que actualmente rige el rincón más austral del planeta, con la ciencia y la cooperación internacional como sus pilares fundamentales. En este contexto, Argentina fortalece su reclamo de soberanía en el continente blanco a través de la ciencia como bandera, elemento central del Programa Antártico Argentino.

NOTA LUPERA

El **Tratado Antártico** fue firmado el 1º de diciembre de 1959 por doce países para que la Antártida sea utilizada exclusivamente para fines pacíficos.
Se realizan reuniones consultivas anualmente con sedes rotativas en distintas partes del mundo, donde se debate y se toman decisiones sobre diferentes asuntos vinculados a la Antártida. De los países representantes, 7 tienen reclamos territoriales (Argentina, Chile, Australia, Francia, Reino Unido, Nueva Zelanda y Noruega).
La Secretaría del Tratado Antártico tiene sede en Buenos Aires.

Más información en: La Lupa N°12

LECTURA SUGERIDA

- Capdevila R y Comerci S (2013) Los tiempos de la Antártida. Historia antártica argentina. Aguafuerte, Ushuaia, 357 p.
- Fontana P (2014) La pugna antártica. El conflicto por el sexto continente 1939-1959. Guazuvirá Ediciones, Buenos Aires. 323 p.
- Howkins A (2017) Frozen Empires. An Enviromental History of the Antarctic Peninsula. Oxford University Press, New York. 286 p.

PABLO FONTANA
DNA-IAA
ftp@mrecic.gov.ar